

Juan Eguiluz Pacheco es profesor titular de Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca. Desde 1985, ha desarrollado una intensa actividad en el ámbito específico del Español como Lengua Extranjera tanto en labores académicas como de gestión.

Entre las primeras, ha desarrollado una intensa actividad docente e investigadora: miembro del equipo creador de los Diplomas de Español como Lengua Extranjera, colaborador especializado para los proyectos de lenguas del Consejo de Europa, colaborador y asesor del Instituto Cervantes, ponente como profesor especializado en los Máster de Español de diferentes universidades españolas y extranjeras, profesor conferenciante de ELE en cursos de formación de profesores, seminarios y congresos de universidades españolas y de universidades extranjeras.

Sus trabajos de investigación en evaluación y en metodología de la enseñanza de lenguas están recogidos en las publicaciones especializadas de E.L.E., sin olvidar su labor profesional como autor de materiales, director de memorias, de trabajos de investigación y, especialmente, como codirector de la colección de didáctica del español: *Estudios y Recursos para el profesor de E.L.E.*

Actualmente codirige el tramo experto del Máster del Instituto Cervantes y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander.

Como gestor, ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en los Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca: Coordinador Académico, Jefe de Estudios, Director Académico, Coordinador del Curso Superior de Filología, Coordinador de los Cursos para profesores de E.L.E. Coordinador y Responsable de la programación del Máster de Español de la Universidad de Salamanca.

Desde el año 2000 es el Director Académico de los programas que International Studies Abroad (I.S.A) ha creado y desarrollado en diferentes universidades españolas: Salamanca, Granada, Sevilla, Madrid, Barcelona, Santander, Valencia y Málaga. Durante los últimos 4 años, está tratando de promover la presencia de estudiantes asiáticos en España.

Usted viene trabajando desde hace años en el área del español lengua extranjera, un campo que ha manifestado un notable crecimiento al que han contribuido factores muy diversos. ¿Qué valoración general haría de la evolución ocurrida en el mundo ELE en los últimos veinticinco años? ¿A qué atribuye este crecimiento del estudio del español?

Antes de responder a vuestra primera pregunta, me gustaría agradecer la oportunidad que me brindáis de poder colaborar con redELE. Me parece oportuno señalar que vuestro trabajo en la difusión y en el contacto entre los profesionales de E.L.E. es de una valía indudablemente importante.

Hecho esto, norma de educación materna, debo recurrir a la humildad de quien desde hace muchos años se siente profesor de español y, además de que le gusta, ha podido convertirlo en su actividad profesional. Desde esta consideración trataré de dar una respuesta clara y simple a todas vuestras cuestiones.

Mi valoración de los últimos 25 años para ELE es muy positiva. Generalizando, yo hablaría de tres etapas, que haré corresponder con tres décadas. Una primera de reconstrucción y profesionalización del mundo de E.L.E. Una segunda de consolidación e institucionalización. Una tercera en la que confluyen muchas sinergias con objetivos y planteamientos muy diversos, pero auspiciadas en el interés por nuestra lengua.

Si recurrimos a la resta, aunque seamos de letras, hablamos de los primeros años 80, en mi opinión una década fundamental: Consejo de Europa, Servicio de Difusión de la Lengua y Cultura Españolas, Equipo Pragma, Navas del Marqués, creación de los DELE, proyecto de Viaje al Español, etc: años de aprendizaje y de fundamentación teórica. Para mí, esa década y esas referencias son las de un intenso intercambio, un fuerte rigor científico y diferentes visiones de una misma lengua. De esos intercambios y de las relaciones en esos foros, surgen nuevas perspectivas, la asunción y defensa de modelos que configuran el español como una nueva disciplina bajo el paraguas de la lingüística aplicada. Aquellos años de reflexión y de búsqueda de nuevas vías de análisis han sido fundamentales y han resultado un sólido armazón sobre el que se sigue sustentando; con continuas y nuevas aportaciones, por supuesto; el mundo profesional actual del Español como Lengua Extranjera. A esa década de cimentación, de reorientación, de discusión profesional, de autoformación y de formación de nuevos y futuros profesionales sigue otra década de logros.

Se busca la consolidación del mundo de E.L.E.: institucional y de presencia exterior (Instituto Cervantes), editorial (la eclosión de editoriales especializadas y, sobre todo, de materiales), académica (másters y otros cursos de especialización universitaria, junto con la afluencia de los primeros *Erasmus*), internacionalización e interés por nuestra lengua (ferias y salones del estudiante, mayor afluencia de estudiantes, fuerte desarrollo de las escuelas de E.L.E.), etc. Lo que empezó siendo un interés lingüístico: la reflexión y respuesta que unos profesionales buscaban para su actividad, ahora se ha convertido en un enorme gigante, patrimonio de todos, que es considerado desde muy variadas y múltiples perspectivas que llevan a hablar de la industria del español o de las sinergias inherentes a todo lo relacionado con el creciente interés por la lengua española.

En la actualidad, asistimos a la confluencia de todo esto. Evidentemente con hitos importantes desde el punto de vista académico como son el MCER y el Nuevo Plan Curricular del Instituto Cervantes. Junto a esto, desarrollos muy operativos, estoy pensando en adaptaciones del MCER como la coordinada por la profesora Sonsoles Fernández para las Escuelas Oficiales de Idiomas de la Comunidad de Madrid.

A todo lo anterior, añadir el interés político que han demostrado determinadas ciudades y comunidades autónomas en años muy recientes.

Como se puede ver un interés que ha trascendido el mundo del aula y que se aborda desde objetivos y planteamientos muy diversos. Mi mayor preocupación ahora es consolidar profesionalmente al profesor de ELE. Evitar que, en un mundo de tanta comercialización, se minusvalore su formación y su especialización tanto socialmente como económicamente. El esfuerzo ha sido tremendo para caer en la infravaloración que percibo en ciertos ámbitos.

Todo esto, en definitiva, da una idea de la actual pujanza y crecimiento. Probablemente en el futuro asistiremos a una reordenación de todos estos vectores, lo que no sé es si será natural o si se recurrirá a algún tipo de arbitraje, ni tampoco cuáles podrán ser las consecuencias.

¿Cómo valora el papel jugado hasta ahora por las administraciones públicas como el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, los gobiernos autonómicos, el Instituto Cervantes o las universidades en favor de la promoción de la lengua? ¿Qué líneas de actuación se deberían fomentar más?

Esto enlaza directamente con mi última reflexión de la pregunta anterior. Creo que el interés es evidente. El esfuerzo de las instituciones mencionadas también. Lo que yo no tengo tan claro es la coordinación de esos esfuerzos o cuál es el modo de arbitrar todo esto. Me consta que el interés por nuestra lengua se articula desde el ministerio y servicios afines mediante becas y labores de promoción educativa. El Instituto se ha convertido en el buque insignia en lo referente al español, asumiendo espacios que anteriormente ocupaban las Universidades pioneras en lo relacionado con ELE. Al mismo tiempo, las universidades se han vinculado, las que no lo estaban, con una amplia oferta de cursos de ELE y las otras, además de esto, con una oferta más amplia de cursos de formación y especialización. En prensa hemos conocido proyectos como la Fundación Comillas o el interés por el español de la Junta de Castilla y León. Del mismo modo, la propuesta de ciudades como Córdoba o Castellón como referentes nacionales del español. Sin olvidar proyectos más lejanos en el tiempo y de raíz profundamente filológica como el de la Comunidad de la Rioja.

Yo no sé cómo articular todo esto de una manera más operativa ni si es posible. Como profesional de ELE, por un lado me halaga este interés porque lo entiendo como mejoras y más posibilidades para mi actividad profesional. Por otro lado, me preocupa desaprovechar esfuerzos o crear líneas de trabajo que puedan ser inapropiadas.

Sí echo de menos, más aportaciones de trabajos y de líneas de investigación. Proyectos más a largo plazo y que nos conviertan en referentes de prestigio.

Pero aquí se me mezclan mis intereses académicos y de gestión. En estos momentos creo que sería oportuno pararse a reflexionar, sentarse a compartir y, sobre todo, a delimitar áreas y objetivos.

Un maestro y amigo decía que quería ser como la Universidad de Cambridge, un referente que estaba más allá del mundo del aula. A estas alturas considero que ésta era una visión muy clara y ambiciosa. Pero cada vez son más las instituciones, las organizaciones y los sectores participantes que están transformando el español en una economía de mercado y con objetivos a corto plazo.

Creo que hay que retomar el pulso académico y las instituciones mencionadas han de recuperar su papel de guía y de referencia. Es necesario reflexionar y establecer las líneas de desarrollo.

Como veréis en este caso lo que tengo muy claro son mis dudas y no apporto mucho.

Desde su punto de vista de investigador ¿qué líneas de trabajo destacaría como aquellas en las que se ha avanzado más frente a aquellas otras que convendría impulsar?

Desde la sensatez, hay que reconocer que se ha avanzado mucho. Desde la ambición hay que promover más avances, nuevas perspectivas. Es evidente el desarrollo de las gramáticas del español, los estudios de pragmática, la preocupación por nuevas formas en el análisis de los canales orales y escrito, la reflexión sobre adquisición de lenguas. Las pruebas más evidentes son las colecciones de reflexión teórica, de didáctica presentes en el mercado editorial en español y para el español. Junto a esto, el desarrollo práctico que en forma de materiales un profesor puede elegir. Metodológicamente la preocupación por la acción, por el desarrollo de procesos de aprendizaje, de comunicación, de enseñanza y de reflexión sobre la lengua, en mi opinión, tiene un gran nivel y, en muchos casos, han sido aportaciones punteras. Quizá se eche en falta un mayor trabajo sobre el léxico y su adquisición y aprendizaje, o modelos más operativos en el desarrollo de la competencia discursiva. En esta línea, investigaciones más experimentales y más a largo plazo con el estudiante como protagonista.

Y ya desde su condición de profesor universitario, como formador de formadores que es ¿qué opinión le merecen los estudios de formación específica en didáctica del español LE que se ofrecen en nuestro país? ¿Responden a la demanda en cantidad y calidad?

Es evidente la cantidad. El concepto de calidad puede parecer menos tangible. Lo que evidentemente me satisface es ver el alto número de profesionales vinculados al mundo de ELE. Para mí esta profesionalización ya es un logro en sí misma como profesional involucrado. Esta profesionalización se percibe no sólo en la esfera docente, sino también en la gestión de centros, en el mundo editorial, en los altos niveles de exigencia respecto al español que se han creado en los últimos años.

Volviendo a la calidad hay un proceso natural de selección que es el que funcionará como en otras parcelas académicas y de la vida: tiempo y resultados. Aquí vuelvo a insistir en la necesidad de garantizar el futuro de estos profesionales especializados en las condiciones más dignas.

Me admira el trabajo de alguna universidad específica en pro y para el español, incorporándolo a sus planes de estudio y con un fuerte rigor en los estudios de postgrado con una adecuada especialización. Este trabajo bien hecho ya está siendo reconocido en el boca a boca y en otro tipo de prescriptores.

El Marco Común Europeo de Referencia (MCER) es un ejemplo de investigación lingüística aplicable a la enseñanza y aprendizaje de lenguas modernas. ES objeto de discusión en qué medida la investigación teórica y metodológica se traslada al campo de la aplicación práctica a la hora de diseñar nuevos materiales, currículos, exámenes, etc ¿Cuál es su opinión al respecto?

Recurriendo a mi querida evaluación, es un parámetro de referencia imprescindible y necesario. Para mí, es un documento como otros pasados del Consejo de Europa, que te dice a dónde vamos y qué pretendemos. Me interesan especialmente desarrollos prácticos del mismo, ver los posibles modelos de respuesta. Recuerdo a Trim hablando del *nivel umbral* y reconociendo que no era un modelo metodológico, sino un camino que podía ser enriquecido de muy diferentes maneras. Sin el Marco resulta difícil explicar el nuevo Plan Curricular del Cervantes. Al mismo tiempo, los

trabajos para la evaluación de A.L.T.E. también han contribuido. Lo que quiero señalar es que hay un entramado, un sistema de ovillo muy interrelacionado, que es la supraguía para toda la profesión.

El Marco es el elemento detonador de nuevas líneas de investigación, de nuevas propuestas, de confirmación de expectativas. De este motor, lo que puede preocupar son las interpretaciones equivocadas, las malas lecturas o la visión sesgada. Todo lo demás contribuye para enriquecer y orientar a la profesión.

Una de las intervenciones que usted más ha reivindicado ha sido en el campo de la evaluación ¿cree que en la actualidad está asentada en la práctica docente la cultura de considerar la evaluación como parte capital del proceso?

Bueno, como tópico o lugar común, yo siempre me veo en la obligación de pedir disculpas por hablar de evaluación. Esto es innecesario cuando hablo de gramática o de léxico o de destrezas. También hace tiempo que señalo un par de cosas: el intenso y magnífico trabajo desarrollado en la evaluación del Español. Ese trabajo, en un primer momento titánico, ha dado sus frutos. Mis expectativas están en que esos avances no se pierdan y se pueda seguir en primera línea.

El interés por la evaluación es obvio y más con los actuales desarrollos curriculares. En estos momentos y, sobre todo, con la aparición del Marco y los trabajos de A.L.T.E. (España es el único país doblemente representado) creo que es tiempo ya de desarrollar aspectos más operativos de la evaluación, no sólo desde el punto de vista del grado de dominio, sino aspectos más relacionados con la enseñanza-aprendizaje.

Además cada día más los nuevos profesionales muestran un interés creciente por la evaluación y reclaman modelos de reflexión y de actuación

La importancia de la evaluación está asumida y los profesionales buscan modelos y criterios de aplicación. Creo que esta es la labor pendiente de abordar actualmente.

En relación con la evaluación asociada a la certificación de conocimientos se está poniendo en marcha Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera (SICELE). ¿Qué aporta la existencia de un sistema de certificación panhispánico?

Para mí, todo lo que signifique cooperación, contacto entre los profesionales, reflexión e interdisciplinariedad es un logro. Los compartimientos estancos, los ámbitos cerrados, creo que, en el mundo científico o en la enseñanza de lenguas, están llamados a la extinción.

Mis expectativas son muy positivas. Como muestra un botón: en la actualidad es admirable en todos los sentidos la labor de la Real Academia Española y el resto de Academias Hispánicas. Estoy ansioso por tener entre mis manos la nueva gramática, pero todos los proyectos abordados muestran que este es el camino. Estaba ahí, pero alguien lo ha tenido que descubrir.

Estudios como el publicado recientemente por la Fundación Telefónica dejan claro que las llamadas industrias de la lengua generan un volumen de negocio considerable: cursos, traducciones, editoriales, viajes, etc. Quizás la parte más visible sea la de los estudiantes que vienen a los cursos de verano. Como conocedor de este campo, además de la promoción actual existente ¿qué cree que podrían hacer las universidades, academias privadas y otras instituciones dedicadas a este tipo de formación no reglada se hace una promoción adecuada para consolidar y aumentar la demanda?

Como sabéis, en los últimos años es un mundo con el que me he sentido directamente vinculado. Retomando la primera pregunta, depende hacia dónde se orienten los equilibrios y las tensiones señaladas. El equilibrio entre la oferta docente y el mercado es fundamental. Volvemos al inicio. Hay una alta demanda, la cuestión es cómo atenderla y, sobre todo, cómo mantenerla. La globalización es mercado y el español es amplio, pero no global. Entonces los parámetros de calidad deben prevalecer, pero mi duda sigue en el aire: ¿cómo articular todas estas sinergias? Lo ideal es la profesionalización y la calidad, pero los otros vectores (políticos, sociales, económicos, turísticos, familiares, etc): ¿están dispuestos a asumir esto? El siguiente paso sería pasar de lo amplio a lo global, pero, si esto se pudiera lograr, sería de tal nivel el logro alcanzado, que sólo imaginarlo se me desborda el pensamiento.

¿Existen experiencias de trabajo participadas por universidades españolas y otras extranjeras para desarrollar proyectos conjuntos en torno a la investigación didáctica o el diseño de materiales?

Me consta que es así. Pienso en el proyecto *Adieu*. En la cooperación ínter universitaria e interinstitucional del *Marco*. Lo que quizá falten sean desarrollos operativos, perceptibles para el público general. Son experiencias que no trascienden o que quedan en ámbitos muy reducidos. Estoy pensando en un trabajo desarrollado hace años con el Ministerio de Educación noruego sobre evaluación o en un proyecto que me tiene muy atareado actualmente: verificar la progresión real de los estudiantes extranjeros que asisten a cursos de diferentes universidades españolas en cuanto a su competencia comunicativa. Se convierten en trabajos para la inmensa minoría.

El problema de estos intercambios es que quedan reducidos a artículos en revistas muy específicas o especializadas.

Pero, como todo lo anterior, es mi percepción.

Creo que ya he abusado mucho de vuestra paciencia. Nuevamente agradeceré este privilegio y espero que lo expresado sea de vuestro interés. Gracias.